

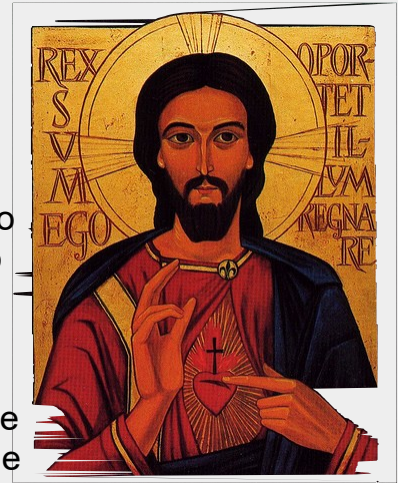


## DÍA 25

### Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

#### Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

## DÍA 25

### RAMIFICACIONES

-El corazón de Jesús, todo fuego, que arde entre movibles llamas de celestial incendio, se ve enrojecido; aparecen en superficie unas gruesas ramificaciones inflamadas, sin duda, por la lumbre interior que le devoran. Que doloridas deben estar estas venas que ni revientan ni se rompen porque las detiene una corona de crueles espinas.

Todo el Corazón de nuestro amado es fuego, es amor, es dolor. El sólo contemplarle duele; parece que en él no hay un solo punto sin dolor, y así es. No descansa ese Corazón encendido en fuego a millones de grados de calor, porque es infinito: pues humanamente no podría ni palpitar ni vivir sin derretirse.

El amor y el dolor causan a la vez su muerte y su vida: ambos martirios le consumen sin consumirle.

Cómo deben enamorarnos esas ramificaciones en las que corren en lugar de sangre, intenso fuego. Y ese fuego lo produce la cruz interna que, plantada en el centro del Corazón divino, incendia esas preciosas venas que se exprimen para darnos vida.

¿Por qué, entonces nosotros que diariamente nos alimentamos con tu Corazón de fuego, horno encendido, hoguera inmensa, volcán de amor, permanecemos tibios, si no helados y hasta insensibles? ¿Por qué no ardemos, Jesús, y nos derretimos al recibirte? ¿En qué consiste que permanezcamos tan duros como el granito? ¿Cómo no estamos ya, hechos cenizas, al estrechar contra nuestros corazones el fuego vivo?

Sin duda porque no amamos, porque no meditamos, porque no nos preparamos debidamente a recibir gracia tan eminente. Pero ya no será así, Señor. Afuera ruido de pasiones y de amor propio, y ven Tú, Jesús; Tú solo con tu Corazón ardoroso a incendiarnos con tu amor. Ya queremos vivir sólo de tu vida de víctima y dóciles a tu voluntad, para que así, encendidos y abrasados. Podamos correr por los caminos del sufrimiento. Queremos purificar nuestros corazones de todos los afectos terrenos para que encarnado en ellos el tuyo, seamos un solo corazón contigo. Entonces sí que nos quemaremos en el mismo fuego que Tú padeceremos por la misma causa. Nuestro amor será uno mismo, y nuestro dolor el dolor que por las almas te consume. Concédenos hoy esta gracia que te pedimos por María, la imagen más fiel de tu fuego, de tus amores y de tus dolores. **AMÉN.**

## **ORACIÓN FINAL**

### **Para todos los días**

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

